



JAVIER FERNÁNDEZ AGUADO

Director de la Cátedra de Management
Fundación Bancaria la Caixa
en IE Business School

“¡Camaradas! De Lenin a hoy” un interesante viaje por el comunismo desde su primera implantación en 1917 hasta nuestros días

POR MARÍA VICTORIA DE ROJAS

“¡PIENSE LO QUE QUIERA, PERO PIENSE!”. CON ESTA SENCILLA RECOMENDACIÓN EL PROFESOR FERNÁNDEZ AGUADO (PREMIO MEJOR ASESOR DE ALTA DIRECCIÓN Y CONFERENCIANTE, **ejecutivos** 2014) NOS IMPULSA A SUMERGIRNOS EN UN MAR DE PREGUNTAS EN EL QUE ES NECESARIO ENCONTRAR RESPUESTAS PARA HALLAR TIERRA FIRME. PORQUE SOLO APRENDIENDO DE LA HISTORIA PODEMOS EVITAR QUE SE REPITAN SUS TRAMOS MÁS LAMENTABLES.

En octubre de 2017 se cumplirán cien años de la Revolución Rusa... ¿qué otras motivaciones le han llevado a escribir este libro?

El centenario ha sido un factor determinante. Por otro lado, en diferentes lugares del mundo han surgido franquicias del comunismo. Por este motivo no propongo un mero análisis del pasado, sino una reflexión sobre cómo esta ideología se concreta en movimientos sociales y políticos en el presente. Me atrevo a decir que es un libro de rabiosa actualidad por-

que ya sea en Cuba, con Fidel Castro recientemente fallecido, ya sea en Venezuela con Maduro, o en otros países, con otros movimientos que afirman inspirarse en el comunismo muchos insisten porfiadamente en idéntico error. Pienso que este libro proporciona coordenadas intelectuales para que cada uno pueda recapacitar.

Mi lema es: piensa lo que quieras, pero piensa. Desafortunadamente hay mucha gente que frente al comunismo se deja obnubilar por estó-

ganes. “¡Camaradas! De Lenin a hoy” impulsa al pensamiento sobre la bondad y maldad de diversos sistemas de gobierno.

Desde esta perspectiva ¿cómo se encuentra el mundo?

El gran problema socio-económico-político con que nos encontramos es que las dos grandes ideologías, casi religiones, son el comunismo y el liberalismo. El fanatismo es una enfermedad de cerriles y la bandera a la que sigan es lo de menos.

En el libro incluyo un capítulo de chanzas sobre el comunismo. Se recoge, por ejemplo, la siguiente descripción: el liberalismo capitalista es la explotación del hombre por el hombre; el comunismo es lo mismo pero al revés. Ninguna de las dos ideologías aporta una solución definitiva. La primera apuesta por una libertad sin referentes y la segunda supuestamente por una seguridad sin libre albedrío.

El liberalismo radical propone que cada uno coja la bicicleta que desee y llegue hasta donde pueda. Si por el camino empuja a otros a su alrededor para perjudicarles, bien; y si les puede quitar la bicicleta, incluso mejor. Es una opción: la libertad llevada al extremo.

El comunismo amenaza contundentemente: voy a pinchar todas las ruedas. Ninguno podrá destacar sobre los demás. Si alguien lo intenta, los chekistas de turno romperán la bicicleta de quien se esfuerce. Si bien es cierto que eso es lo que procuran los dirigentes comunistas con todo el mundo, hay un grupo que se excluye: ellos mismos, la denominada nomenklatura. Los privilegios de "la casta" en el liberalismo es su oculto objeto de deseo. No se aquietan hasta disfrutar de aquello que sancionaban cuando otros lo disfrutaban.

Pero sobre el papel todos estaríamos de acuerdo...

Teórica y conceptualmente, el comunismo es relevante en lo que critica y cuenta con una perspicacia atractiva al afirmar que no es aceptable que parte de la población viva muy bien mientras que otra parte vive mal. Con esto estaríamos todos de acuerdo. Hay que buscar sistemas razonables de compensación que permitan que las capas sociales más frágiles no sufran.

Sucede, sin embargo, que mientras la crítica es certera y acerada, las soluciones que propone son ridículas e inviables. El objetivo ha de ser crear riqueza y compartirla. Por el contrario, el comunismo, en cualquiera de sus formatos, en cualquier lugar del mundo, lo que ha hecho ha sido empobrecer al país, agusanarlo. La nomenklatura goza en los beneficios arrebatados a la anterior clase dirigente, mientras el resto de la población vive mucho peor que en cualquier país con una economía liberal.

Churchill tenía razón cuando describía el comunismo como "la envidia convertida en sistema político". En un país comunista no puedes envidiar a

nadie porque todo el mundo está igual de limitado y si alguien destaca inmediatamente se le achanta. ¡Esa no es solución! Además se impone de manera despiadadamente violenta, como pueden testimoniar millones de prisioneros de los gulags del siglo XX y de los de ahora.

“
No propongo un mero análisis del pasado, sino una reflexión sobre cómo esta ideología se concreta en movimientos sociales y políticos en el presente
”

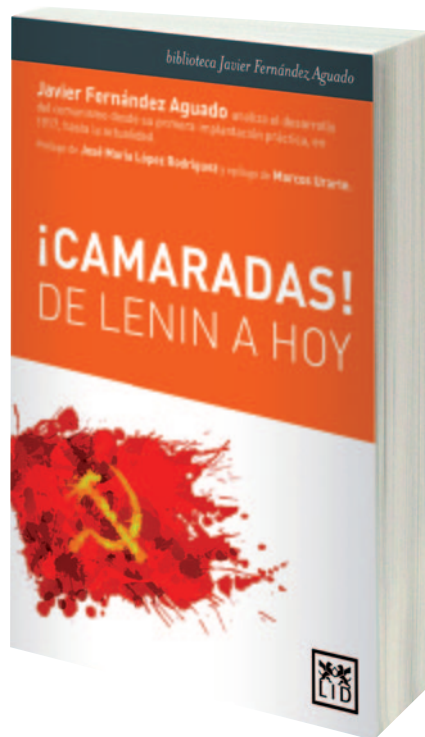
Sin embargo, parece que tanto error se olvida una y otra vez.

Me sorprende la incomprensible superioridad moral de la izquierda. A nadie con un dedo de frente se le ocurriría proponer: "la Inquisición es un sistema muy oportuno, pero no se implantó bien; vamos a volver sobre ella y a quemar de nuevo herejes". O "la verdad es que Hitler formuló propuestas interesantes, pero no las aplicaron bien: ¡vamos a intentarlo de nuevo!". Por el contrario, en algunos países del mundo hay agitadores sociales o políticos que enarbolan la agusanada bandera del marxismo.

Es ineludible recordar que en el ranking de asesinos en serie de la historia, ¡casi todos comunistas!, los dos primeros puestos, con una diferencia notable, son Mao Tse Tung, con aproximadamente setenta y nueve millones de muertos, y Stalin, con unos diecisiete. El tercer puesto lo ocupa Hitler con otros quince millones.

Se emplean los términos fascista o nazi como insultos y son sin duda fuertes y poderosos, porque corresponden a dos movimientos perversos. Por contraste, no se utiliza el calificativo comunista en el mismo sentido, cuando sería igualmente legítimo e incluso más. El número de asesinatos cometidos por los zares en ochenta años de historia fue menor que el de Lenin en seis meses con sentencias de muerte extrajudiciales. ¡Y supuestamente venían a liberar al pueblo!

Solo la mala intención y/o la ignorancia puede llevar a que una persona juzgue que un sistema que ha sido brutal en cualquiera de sus implementaciones puede ser beneficioso. Es obligado pensar en alternativas que mitiguen lo negativo



del comunismo y del liberalismo capitalista para suscitar un nuevo modo de entender las relaciones económicas que consientan seguridad para los más frágiles, tolerando la libertad.

En el mencionado capítulo de charzas recojo también la siguiente: "¿Por qué el sol se levantaba brillante en Rusia por el Oriente? Porque sabe que se dirige hacia Occidente". El socialismo es aprovechable dentro de unos parámetros, porque los hombres nacemos diferentes, luchamos de manera diversa y lo lógico es que los resultados no sean idénticos. Eso no debería conducir a diferencias sociales atroces como se producen en los países en los que no se implantan medidas amortiguadoras. Esas medidas son oportunas dentro de ciertos límites, para no aniquilar la libertad, que es la principal capacidad del ser humano para crear.

En este caer una vez y otra en los mismos errores ¿no es culpable el juego político?

Aristóteles escribió que la profesión más ilustre del mundo es la del político, pues se dedica a gestionar la *res publica*; sin duda, la organización más grande es un país. En algunos lugares, desafortunadamente, llega a la política quien no es apto ni para gestionar su propia casa. Al ser personas con limitadas capacidades intelectuales, se refugian tras el parapeto de una ideología, berre-



“
“¿Por qué el sol se
levantaba brillante en
Rusia por el Oriente?
Porque sabe que se dirige
hacia Occidente”
”

ando eslóganes con los que tratan en vano de ocultar su necesidad. Y esto sucede igual en la derecha que en la izquierda.

Cuando escribí mi anterior libro -"El management del III Reich"- profundicé en la figura de Mussolini y en la de Hitler, entre otras cosas en cuáles habían sido los elementos de su preparación intelectual y me eché las manos a la cabeza. La ignorancia de ambos era enciclopédica. ¡Los libros de cabecera de Hitler eran obra de Karl May, un autor secundario que escribía novelas del oeste americano! Pues bien, el autor preferido de Lenin era Jack London. Estamos hablando de insondables carencias intelectuales que se manifiestan a la hora de escribir y de expresarse. Se refugian, por tanto, tras frases hechas. Nos reímos, y con razón, de los discursos de Mussolini en Piazza Nova, pero a veces sublimamos los discursos de Lenin o Stalin y son de una vulgaridad portentosa.

Algo que debería estar enterrado, una ideología que debería haber sido expulsada de la historia, sin embargo, reaparece. Considero que es utilizada como escudo para ocultar o disimular la tosquedad de agitadores que más que marxistas son oportunistas. Hace años se les denominaba 'trepas'.

"El mito bolchevique" de Alexander Berkman

De los más de 200 títulos que he manejado para escribir este libro, uno de los que más me ha llamado la atención es la obra de Berkman.

En 1918, un año después de la revolución rusa, en Estados Unidos surgió una ola de preocupación por si también se iba a producir una revolución comunista allí. El gobierno detuvo a comunistas y anarquistas, y los envió a Rusia. Uno de los que realizó aquel viaje fue Alexander Berkman, persona culta, convencido de que

el mejor sistema era el anarquismo. Cuando desembarcó en San Petersburgo Lenin le concedió libertad para recorrer el país y para escribir las glorias que la revolución había conseguido. Berkman redactó un diario que acabaría publicándose con el título de "El mito bolchevique". Su conclusión fue que la violencia y los resultados de la misma en la Unión Soviética eran mucho peores que los que se daban en Estados Unidos...